

Nuevos retos

José Javier Elizalde González*

El proceso de generación de nuevo conocimiento médico a través de la investigación clínica, ha ido afortunadamente en ascenso en nuestro país en los últimos años. Es así que tan sólo en la versión 2015 del Concurso Académico Mario Shapiro, que culminó durante la XLII Reunión Nacional celebrada en la Expo Guadalajara el pasado mes de noviembre, el número de participantes alcanzó la cifra de 41 trabajos de investigación, entregados en extenso en tiempo y forma, independientemente de los tradicionales trabajos de investigación, sometidos en forma de resumen.

Este concurso académico nació en la década de los 80, después del trágico deceso del eminente médico que legó su nombre a esta actividad, para impulsar precisamente a la investigación clínica en el Área de la Medicina Crítica y premiar anualmente a lo mejor de la misma, mediante un diploma que se otorga junto con un premio económico en un momento importante del congreso nacional, pero lo más importante, se presenta en horario estelar dentro del programa académico del mismo a manera de conferencia magistral de 30 minutos. El segundo y tercer lugar reciben solamente diploma y una menor remuneración económica y los tres, son aceptados *de facto*, previa revisión editorial de rutina para ser publicados rápidamente en Medicina Crítica, Órgano Oficial de Divulgación Científica de nuestro Colegio.

Sin embargo y a pesar de estas buenas noticias, prevalecen problemas no menos importantes en nuestra investigación clínica doméstica; el análisis

de la problemática editorial en nuestro medio incluye aún distintos retos como número reducido de proyectos de investigación si se desea tener una revista sólida de carácter mensual, así como un bajo nivel de originalidad en algunos de ellos, o bien calidad de los datos a veces cuestionable, pobre diseño e inapropiada metodología utilizada, destacando importantemente falta de planeación, con ausencia de un protocolo escrito de investigación, revisado y aprobado prospectivamente, lo que redundante entre otras cosas en tamaños muestrales muchas veces insuficientes para la obtención de resultados robustos. Otras contradicciones incluyen grupos de trabajo sin claridad en sus líneas de investigación e instituciones de salud sin adecuados Comités de Ética en Investigación o bien con comunicación no óptima para con los investigadores clínicos. Problemas de transparencia y organización tan fundamentales como quién debe ser un autor y el orden de los mismos en la publicación, entre otros. A esto se agregan algunos problemas éticos reflejados en una constante carencia de consentimientos informados, lo que no es admisible bajo los estándares actuales de la investigación clínica, no siendo la medicina crítica una excepción.

Es por ello que aunque mucho se ha avanzado, falta un buen camino por recorrer para fortalecer y robustecer nuestra investigación clínica especialmente entre los jóvenes médicos residentes de los diferentes cursos universitarios a los que irán dirigidos más explícitamente los beneficios del Concurso Académico Mario Shapiro en el futuro, ya que son ellos precisamente el futuro de nuestra especialidad y es a ellos a quien más hay que beneficiar.

Mientras tanto, aprovechando nuestra realidad que arroja y proyecta números crecientes de protocolos de investigación, Medicina Crítica pasará a editarse probablemente hacia la segunda mitad de este año y por primera vez en su existencia, de manera bimestral, esperando dar cabida en un fu-

* Editor en Jefe.

turo y con un mayor conjunto de números editados a una cantidad creciente de trabajos de investigación, además de los suplementos que iniciarán en 2016 y aunque el idioma castellano seguirá siendo el oficial, serán aceptadas para publicación en idioma inglés aquellas comunicaciones donde los autores prefieran hacerlo, como viene ocurriendo ya en el mundo en diversas revistas científicas. Se conservará el formato habitual y las distintas secciones, pero con resúmenes estructurados que incluirán al idioma portugués para integrar al importante mundo científico de naciones hermanas como Brasil y Portugal, así como una nueva cara que nos identifique claramente.

Espero que estos pequeños cambios fortalezcan y vigoricen a nuestra revista Medicina Crítica para

lograr eventualmente la meta dorada de indexarla internacionalmente.

Aprovecho finalmente para agradecer a todo el Comité Editorial y en particular a mi predecesor como Editor el Dr. Manuel Antonio Díaz de León Ponce por su desinteresado y loable trabajo a favor de Medicina Crítica a lo largo del año que recién acaba de terminar, esperando seguir contando con su apoyo para este año y dando desde luego la bienvenida a sus nuevos miembros nacionales e internacionales.

Correspondencia:

José Javier Elizalde González

E-mail: jjeg@unam.mx